Testimonio

Antón Arrufat

Estás irreprochablemente vestido,
el sueño viene a voltearte
mientras te preguntas lo que será mañana,
y bajas,
bajas lentamente y sin remedio.
Eres la víctima.
Eres la víctima irrecuperable.
Al volverte atrás con un gesto de miedo,
entre la desesperación y el remordimiento,
los escalones desaparecen.
Cada paso es culpable de su fin.
¿Qué es, qué es?
Es el canto del sinsonte en el parque.
Nuestras razones,
el sol muriendo en los patios
como un personaje decapitado.
La mano que sostenía tu mejilla
o se posaba en algún párpado húmedo…
¿No es esto, no es esto todo?
Tú y yo para siempre fragmentados
entre las noches y las tardes,
en las calles oscuras
las bestias desprendidas de sus días…
Tú y yo ruinosos
entre sorbos de café,
besos entrecortados y fiebre,
y aquellas cosas insustituibles y perdidas
que no queremos olvidar.
¿No es esto, no es esto todo?
Noches que ocultan
la deteriorada huella de nuestras pasiones;
un poco de ceniza debajo de la almohada,
un hilo de ceniza escapando de tu boca y la mía,
testimonio que muere en la hora.